

Aliso

revista

Nº 23 | OCTUBRE 2020

EDITORIAL
ana



Escriben en este número de Aliso Revista: Julián Obeid, quien además es autor de las ilustraciones del interior de la revista; Alba María Gamarra, Maira Colman y reproducimos el prólogo del libro Cara y cruz de Silvina Pugliese.

La ilustración de la tapa es obra de Brian Legeres.

Aliso Revista es una idea de Pablo Felizia y César Heinitz, realizada con el apoyo de Nicolás Tavella. Una propuesta de **Ana Editorial**, llevada adelante por **Aliso Imprenta**.

www.anaeditorial.com

 **Ana Editorial**
 **@anaeditorial**

EDITORIAL

UNA LUCHA COLECTIVA

Para estas fechas, los últimos años tuvo lugar la Feria del Libro de Paraná. No fue tan fácil llevarlas adelante, sobre todo por distintos problemas y desatenciones de la gestión municipal anterior. De todos modos, supimos y pudimos realizarlas igual gracias al trabajo conjunto entre librereros, editoriales, escritores y organizaciones vinculadas a la literatura. Este año no va a poder realizarse y sobran los argumentos. Sin embargo, siempre es una buena oportunidad para alentar a la lectura.

Las ferias de libros permiten el encuentro, son un paseo y la posibilidad de acercar el libro al lector. Habrá que esperar, con paciencia, para que estas iniciativas puedan volver.

Todos los que leemos y que hemos transformado la lectura en un hábito, tuvimos la suerte de estar cerca del libro que nos marcó para siempre. Por lo general no es tan fácil olvidarse de ese título que nos partió al medio. A lo mejor fue en la escuela, en una biblioteca o como a muchos, de casualidad. Invitamos entonces a recordar esos textos, a buscarlos en la estantería, a



comprarlos o regalarlos a otro con la recomendación de que ese amor puede ser para siempre.

Mientras seguiremos en la lucha contra la pandemia y esta situación económica cada vez más difícil. No nos acostumbramos a esta nueva normalidad, confiamos en las reservas de nuestro pueblo para ganarle al coronavirus y

recuperar la vida que tuvimos. Tenemos nuestras armas: la cuarentena, el distanciamiento social, el barbijo, el alcohol en gel, la organización social para enfrentar esta situación. Más temprano que tarde, esas actividades culturales, como las ferias de libros, podrán volver y el encuentro será parte de nuestra victoria colectiva.

CRISPÍN

Un cuento de Julián Obeid

Se llama Crispín, entona con su pelo crespo renegrido. Crispín es tranquilo, manso; parece etéreo, da la impresión de estar siempre flotando. Vive de changas, a secas. Sube despacio a su bicicleta vieja, que todavía conserva el escudo con la marca. Tiene una luz de dínamo con un farol grande, sin foco. El porta equipajes lleva atado precariamente un cajoncito de madera. Son sus únicas pertenencias. La recibió en pago por trabajos realizados en el caserón de las maestras jubiladas. Ellas le enseñaron a leer y escribir.

Crispín llega temprano a la esquina noroeste de la plaza principal, frente al Banco Nación. Allí está emplazado, señorial, el quiosco de hierro y chapa color verde oscuro, con una cúpula escamada que en su parte superior tiene adornos como filigrana. En opinión de Don Bautista, maestro que participó en la guerra de 1914, está modelado siguiendo el estilo Haussmann de los paseos públicos de París. Alguien que pretende ser entendido, habla de art nouveau. Los viejos discuten si el quiosco fue traído en barco, a fines de 1800, desde Inglaterra o Portugal. Paco tiene allí su puesto de revistas y golosinas.

Crispín todos los días reparte varios ejemplares del diario que Paco vende en el quiosco de lata, como lo identifican en el pueblo. Escucha las mismas recomendaciones:

—Primero al Juez de Paz, lo está esperando; después al Director del Hospital —y así el detalle de cada uno de sus clientes.

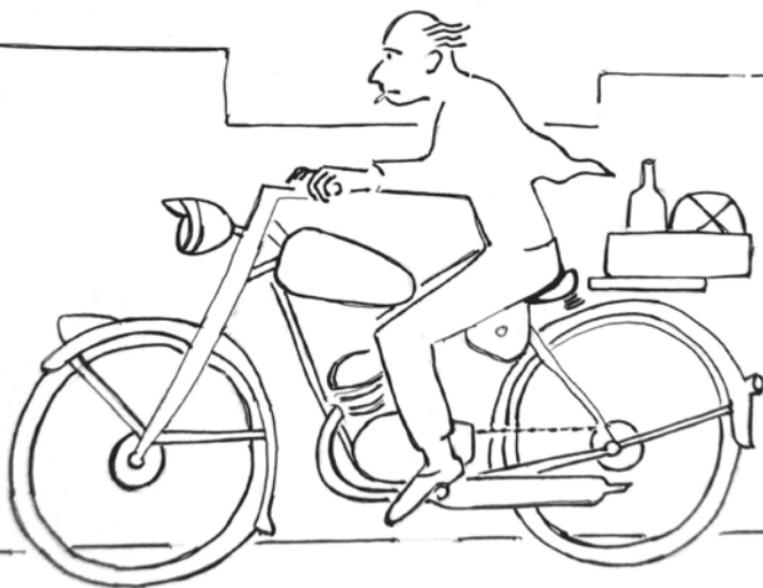
Crispín realiza todo tipo de mandados, desciende de su bicicleta solamente para recibir o cumplir los recados. En el bar de Pedro lo agredieron, no sabe defenderse. Así comienza a sentirse inseguro cuando apoya sus pies en la tierra. No sabe lo que es volar, pero siente esa sensación sobre su bicicleta; aislado de todo y protegido en ese mundo, que es el suyo.

Crispín cada día pasa más horas sobre la bicicleta, busca un sándwich que le prepara Tadeo, en pago de unos repartos; lo come pedaleando. Cuando llega la noche descubre que puede dormir sin dejar su marcha. El tiempo transcurre y Crispín no se detiene por ningún motivo. Sus clientes lo esperan con el brazo extendido sosteniendo los recados, él pasa despacio, toma lo que le entregan, pero no para ni desciende. Regular-

mente hace el recorrido, de tal forma, que comienza a ser un referente del horario. En el telégrafo provincial, uno de los empleados comenta:

—Debe ser la una, recién pasó Crispín.

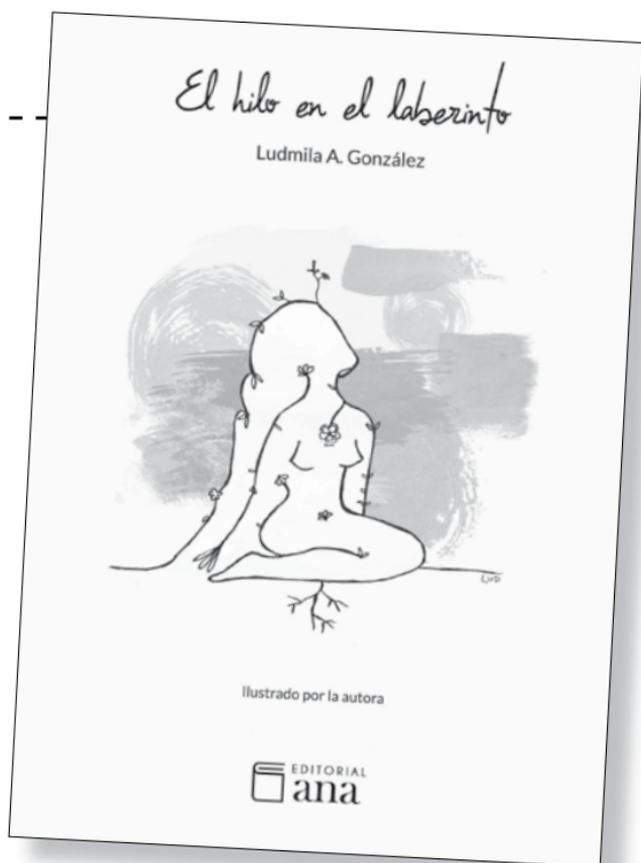
Crispín sigue rodando día y noche, nadie se anima a interrumpir su andar. El tema se instala en el pueblo; algunos opinan que ha muerto hace algún tiempo y por la inercia continúa circulando. Otros hablan de brujería. El intendente consulta con sus asesores; la policía ha intentado detenerlo. El pueblo entero lo defiende, no hace daño a nadie, solamente circula y circula. El horario sigue siendo estricto; no sufre modificaciones cuando llueve y las calles son un barrial intransitable. Hay quienes plantean que presta un servicio público, mejor al reloj municipal que dos por tres está parado. El jefe de estación del Ferrocarril Entrerriano ubicada en el puerto, acomoda el reloj grande de la sala de acuerdo con el itinerario de Crispín; por allí pasa dos veces al día: a las seis y a las diecisiete. Coincide con la salida y arribo del tren de pasajeros a Estación Crespo. Por la garita del kilómetro cuatro, pasa a las seis y treinta; y a las diecisiete y treinta.



Crispín es nombrado en una ordenanza que dispone la prohibición de interrumpir su marcha, atento los servicios prestados a la comunidad. Don Roberto trata de retratarlo con su vieja máquina de cajón, pero sin poder explicar las razones, nunca queda registrado su paso. Esta situación alimenta las habladurías sobre el origen fantasmal del recorrido. Doña Rita, la curandera, intenta comunicarse con Crispín; luego explica que los muertos ilustres del pueblo se lo impiden. El gobernador asiste al acto celebrado cuando se emplaza el busto del General Urquiza; intenta conocer a Crispín. Por pedido de esa autoridad, dejan de lado las normas locales y cruzan cables de acero con una empalizada alta, pero no logran detenerlo. Cuando el circo se instala en el baldío grande, el malabarista trata de subirse a la bicicleta de Crispín con un salto ornamental doble. El grupo de asistentes impide que se desnude contra un banco de la plaza en el intento fallido. El Servicio Horario Nacional, desde Buenos Aires, envía un representante para verificar el fenómeno. El científico no puede explicar la exactitud del itinerario cumplido por Crispín respecto de la hora oficial; envía así un amplio informe a sus superiores, que luego se remite al Observatorio de Greenwich. Desde ésta institución llega en el barco de la carrera, un flemático ingeniero que intenta estudiar a fondo el caso; regresa a su país trastornado, luego de pasar dos meses en el pueblo sin ningún resultado.

La gente se acostumbra a su paso, los comentarios van cesando y la imagen de Crispín se desvanece en el olvido. De vez en cuando, si alguien lo recuerda o desea saber la hora con puntualidad; Crispín se deja ver pedaleando de manera precaria y silenciosa. En esas ocasiones, todos los relojes del pueblo se ajustan solos a su recorrido. Siete y treinta en el quiosco de lata, siete y cuarenta en el hospital, siete y cuarenta y cinco en el edificio del mercado, siete y cincuenta y cinco en plaza 9 de Julio.

Sesenta años después, el quiosco de lata no existe; tampoco el tren a estación Crespo. Paco no tiene venta de diarios; el pueblo creció, las calles están asfaltadas. Lunes de verano, lindo, radiante; el reloj municipal marca las siete y treinta. El canal de cable local está haciendo una nota a la directora de la escuela, parados en la esquina noroeste de la plaza principal frente al Banco Nación. Cuando editan el video, aparece la figura de Crispín. Está cumpliendo su itinerario de siempre, se lo ve jovencito como el primer día que subió a su bicicleta.



Escribió Livia Vives:

Escribir es un acto íntimo. Podría decir que un poeta trabaja con un material candente y diverso. Pero cuando uno puede tomar ese material y crear un poema sucede un desplazamiento de lo íntimo al hecho poético. La voz de Ludmila talla con precisión ese material para contarnos y encantarnos, como Sherezade, aplazando la muerte, entreteniéndolo al Tiempo, llenando de belleza momentos mínimos, y pintando con simpleza los profundos y complejos. Es una profunda felicidad y un privilegio poder acompañar éste acontecimiento y un gusto personal invitarlos a dejarse encantar por su lectura, a seguir el hilo para perdernos en su laberinto.

ACERCA DE LA AUTORA

Ludmila Ariana González nació en 1991 en la ciudad de Paraná, Entre Ríos. Escribe e ilustra sus propios poemas y cuentos desde niña. Fue finalista de las olimpiadas de poesía en 2007 y 2008. Es arquitecta y ama crear, así como también descubrir el mundo a través de los libros, las personas y los viajes



www.anaeditorial.com
pablofelizia@anaeditorial.com / 0343 154595738
nicolastavella@anaeditorial.com

RELATOS DE CORTEJOS

Del libro de Alba María Gamarra

Relato de cortejos de Alba María Gamarra es el nuevo libro de Ana Editorial. La autora es de Santa Elena y en su ciudad, a una semana de tener impresos los libros, hubo que reimprimirlos: se habían agotado. De hecho hoy, quedan pocos ejemplares. El libro lleva las ilustraciones de Brían Legeres, quien también ilustra la tapa de esta edición de Aliso Revista.

Escribió la autora en el prólogo:

Los cementerios, también llamados necrópolis o camposantos, suelen ser escenarios de cuentos y relatos aterradores donde tienen lugar experiencias sobrenaturales, anécdotas fantasmagóricas e historias cargadas de supersticiones cuyos protagonistas son almas vengativas o almas en pena que deambulan asustando gente o clamando por el perdón de sus pecados.

Sin embargo, este cementerio, que había quedado en el centro del pueblo, lejos estaba de ser un lugar que generara miedo o rechazo en sus vecinos sino todo lo contrario. Era parte de la vida cotidiana de los pobladores del lugar y escenario de diversas historias urbanas donde la vida y la mismísima muerte andaban de la mano, donde todas las emociones juntas que se podían sentir en una sola vida, convivían.

Los relatos de cortejos que leerán en este libro tienen como escenario común a un cementerio, ese lugar que quedó en el centro de un pueblo, donde se podía sentir más las energías de la vida misma que la inercia de la muerte. Y que también se convirtió en un lugar que fue testigo de los vaivenes y las vicisitudes de la vida de sus vecinos.

Alba María Gamarra nació en La Paz el 1º de diciembre de 1968, pero ha vivido toda su vida en Santa Elena. Profesora y Traductora de Inglés, Licenciada en Lenguas Modernas y Literatura y Magíster en Didácticas Específicas se ha dedicado siempre a la enseñanza de la lengua materna y extranjera y a la investigación educativa en el campo de la enseñanza de las



lenguas. Trabajó como docente del Colegio General Belgrano y como Rectora del Instituto de Educación Superior Santa Elena. Coordinó el libro *Santa Elena: Life & Culture* (Ana Editorial, 2020), material educativo para la enseñanza del inglés contextualizado en la historia de su pueblo. *Relatos de cortejos* es su primer trabajo en este género.

Compartimos el primer capítulo de *Relatos de cortejos*

I - Don Antonio Acechaval

Llegó el día tan esperado, el de su jubilación. Luego de cuarenta años de trabajo en el cementerio del pueblo, Don Antonio fue beneficiado con la jubilación que otorgaba el gobierno. “Era hora de descansar”, le aconsejaban en su familia.

Don Antonio había aceptado el flamante cargo cuando apenas cumplía veintiocho. Años antes había comenzado como ayudante de su tío cavando fosas o cortando el pasto del viejo camposanto hasta que las autoridades del pueblo oficializaron un cargo y se lo ofrecieron cuando se inauguró



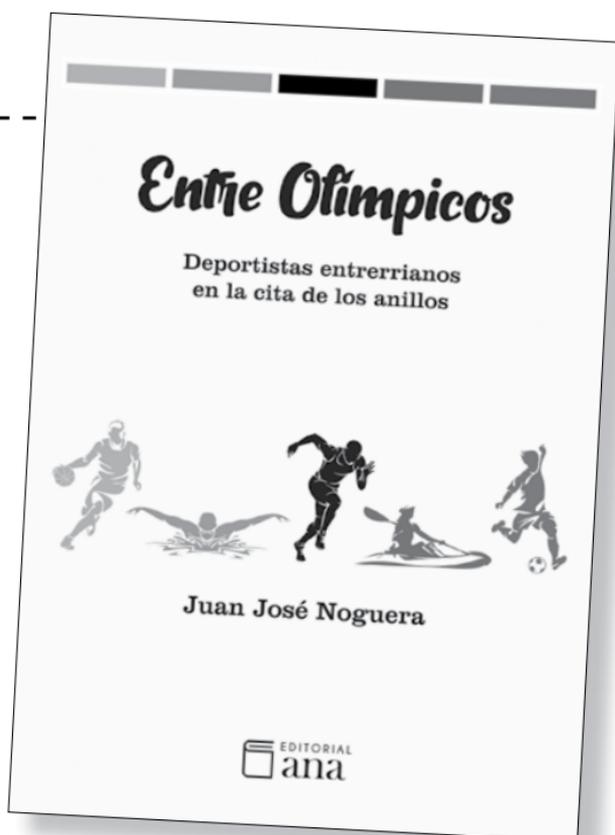
el nuevo cementerio. Nadie mejor que él para desempeñar tan importante función, la de Director de Cementerio.

Su rutina era repetitiva y casi automática: llegar temprano a la oficina que había en el ingreso, prepararse unos mates, esperar al avisador para saber quiénes habían fallecido y cuántas tumbas debían cavarse, controlar las tumbas para que ninguna vela haya quedado encendida y pueda provocar un incendio, tocar las campanas de la capilla, indicar a los peones la limpieza del lugar, revisar el pago de impuestos y vigilar que los ya conocidos ladrones del pueblo no se roben los crucifijos y adornos funerarios de metal.

El cementerio era una parcela que cubría dos manzanas completas, un lugar donde reinaba la paz y la convivencia entre ricos y pobres era natural y posible, aunque existían diferencias muy marcadas, que se notaban a simple vista, por la ornamentación de sus tumbas. Muchos años atrás, esa parte del pueblo era una extensión deshabitada de campo abierto con algunos árboles hasta que se lo destinó para convertirse en el nuevo cementerio y el 1º de enero de 1928 se enterró al primer difunto: Don Agustín Bertoldi. El grupo de casas más cercano se encontraba a menos de media legua.

El pueblo, que no tenía acta de fundación, estaba creciendo muy rápidamente como consecuencia del trabajo que ofrecía el saladero instalado sobre la margen izquierda del Río Paraná que atraía a familias completas y a changarines de otras provincias en busca de trabajo y un mejor porvenir. Esas nuevas familias se establecieron formando nuevos barrios y comenzaron a poblarlo con tanta rapidez que el nuevo cementerio quedó en el centro del pueblo, cual si fuera una plaza.

Los camposantos suelen provocar miedos y fobias incomprensibles por considerarlos escenarios de cuentos aterradores o historias de brujas y demonios sueltos. Sin embargo, este cementerio distaba de ser un lugar que generara terror sino todo lo contrario puesto que, al quedar en el centro del pueblo, se había convertido en el lugar que congregaba a todos los vecinos.



¿Por qué escribir y publicar un libro sobre los entrerrianos y los Juegos Olímpicos? ¿Qué relación tiene esta provincia con el evento más importante del deporte mundial? Para esbozar alguna respuesta podríamos recurrir a la historia del Comité Olímpico Internacional (COI) o contar quienes fueron los deportistas provinciales que tuvieron el privilegio de representar al país en algún J.O.O. o cuáles de ellos portaron con orgullo la bandera nacional encabezando una delegación. Ejemplos sobran. Hubo entrerrianos en momentos claves para la cita de los anillos desde su refundación, por méritos o capacidad, producto de su esfuerzo y sacrificio, por sus deseos de superación y gracias a sus resultados deportivos, o porque los avatares del destino los colocaron en ese lugar.

ACERCA DEL AUTOR

Juan José Noguera Nació un 27 de marzo de 1985 en Villaguay, provincia de Entre Ríos. Es Licenciado en Periodismo y Comunicación (Universidad Nacional del Litoral) y Técnico Superior en Periodismo Deportivo (Instituto Justo José de Urquiza).

Actualmente se desempeña en Análisis Digital y como docente de nivel secundario y terciario. Además, preside desde 2018 el Círculo de Prensa Deportiva de Paraná, una entidad que reúne a periodistas deportivos de la ciudad y la región.



www.anaeditorial.com
pablofelizia@anaeditorial.com / 0343 154595738
nicolastavella@anaeditorial.com

DE INSOMNIO Y SILENCIO

Un poemario de Maira Colman

Maira Colman es la autora del nuevo poemario de Ana Editorial y escribió en el prólogo de su libro:

Escribir de noche, mañana o tarde, salir corriendo a escribir.

Escribir en papel, en el bloc de notas del celular, en la computadora, en el boleto del colectivo.

Cuántas historias vividas y otras contadas, fueron chispas que me impulsaron, inspiraron a contar algo, a veces breve y otras veces todo lo contrario.

De insomnio y silencio es mi primer libro, mi primer libro poético. Así deseo llamarlo. Dulce, triste, melancólico, alegre, esperanzador, reflexivo.

Muchas versiones de mi lo escribieron, le cambiaron el nombre, modificaron palabras... y aquí está, aquí esta una parte de mí, una pequeña muestra de cómo siento, pienso.

Amo escribir, aprendo de eso, me libera, me ayuda, me recuerda.

Espero que ames tanto este libro como yo, espero que hasta quizás envíes alguna parte a alguien que quieras mucho.

Espero que lo leas y te encante.

Compartimos dos poemas

Amate

Te dije mil veces “me cansé”.

Hasta que un día aprendí a amarme más a mí misma.

Y entendí que era más pesado perderme que perderte.

Y entonces me fui.



Dejarme sostener

Dejarme sostener por otro que no es el que yo quiero que sea.

Dejarme sostener por aquél que no es el que yo quiero que me quiera.

Dejarme sostener por sentimientos que no son los que espero.

Dejarme sostener por mis lágrimas de furia.

Dejarme sostener por un adiós.

Dejarme sostener por la vida, mi vida.

Respiro.

Entiendo que no todo puede ser como quiero.

Respiro.

Me dejo sostener.

Respiro.

Hago silencio.

Respiro.

Me escucho.

Respiro.

Me sostengo.

CARA Y CRUZ

La escritora Silvina Pugliese, publicó su tercera obra con Ana Editorial. Cara y cruz es un libro premiado y aquí reproducimos el texto que hace de prólogo de la obra.

Consejo Federal de Inversiones Programa de Cultura

Por Jimena Vera Psaró - Jurado por la Región NOA

Más de cuatrocientos escritores de toda la Argentina participaron de la convocatoria del Concurso Bienal Premio Federal 2019, Novela corta. El jurado estuvo integrado por Tununa Mercado (Presidenta), Mariano Quirós (NEA), Laura Forchetti (Región Centro), Ricardo Costa (Patagonia), Jimena Vera Psaró (NOA), Reyna Domínguez (Cuyo Andino) y Samuel Bossini (CFI). El jueves 28 de noviembre de 2019, fue entregado el galardón de PRIMERA MENCIÓN a la novela Cara y cruz, de Silvina Pugliese, que representó a la Provincia de Entre Ríos.

Las siguientes son las palabras de una integrante del Jurado, incluidas en la publicación oficial del Consejo Federal de Inversiones:

En *Cara y cruz* se fusiona un juego de identidades y de espacios ocultos. En un ambiente cercano al delta, próximo a un pueblo con su bar, su plaza y su comisaría se desarrolla esta historia a develar de una forma interesante. Es un entorno que puede percibirse, al imaginar, cada espacio con sus texturas y el sopor de transitarlos.

Desde el inicio se sabe que hay un muerto (Edmundo) y quién lo mató, en eso no hay misterio, pero lo que podría sugerir el fin del relato, en verdad es el punto de partida para una ronda de conflictos que estallan en cada página y hablan más del contexto que del muerto.

Lo que sucede puertas adentro, paradójicamente de una isla, es una incógnita para los habitantes más cercanos. Los indicios tejen muchas versiones posibles acerca de lo que puede estar pasando y los rumores se incrementan tras la aparición de Edmundo muerto.

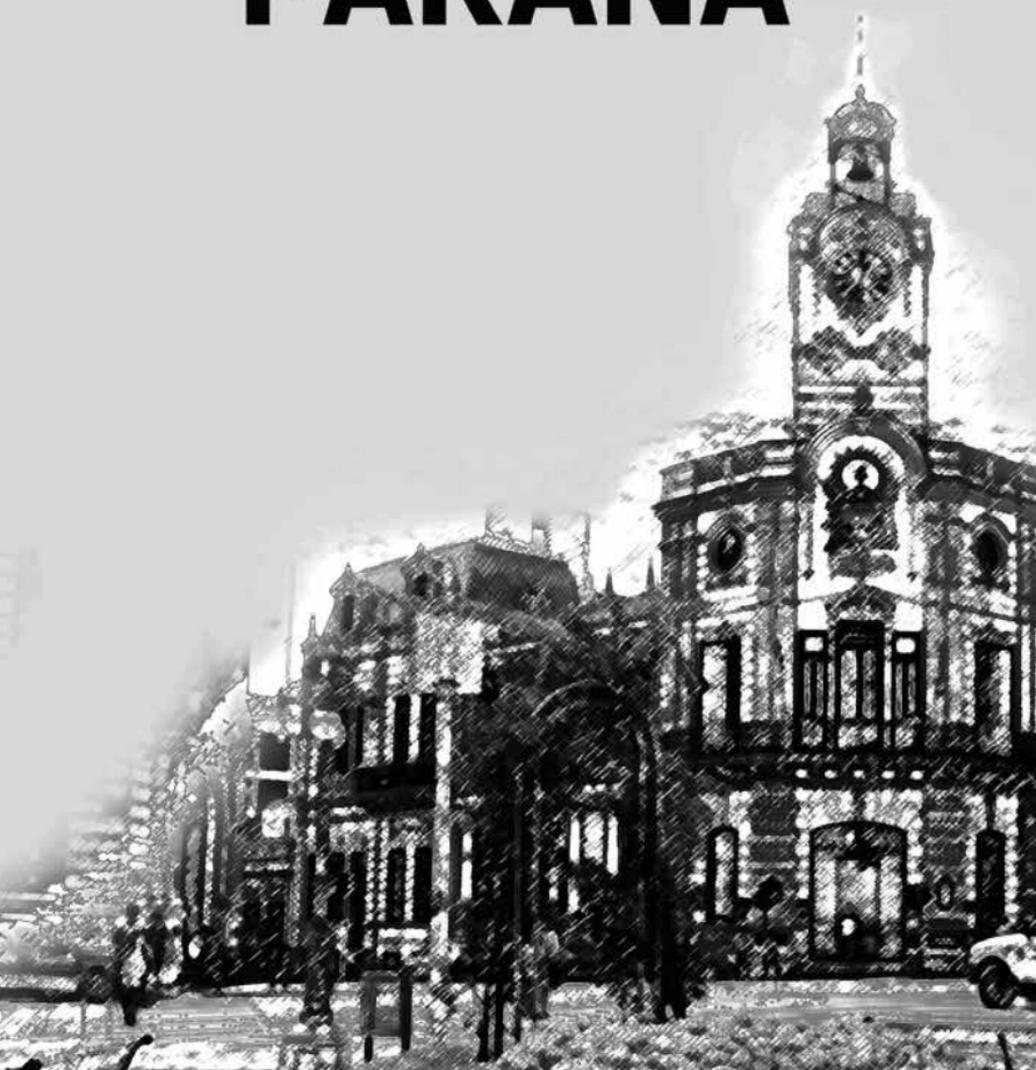
Existen pocas certezas, por ejemplo: se sabe que un perro es "Unperrazo" y que a Edmundo nadie lo cuestiona.

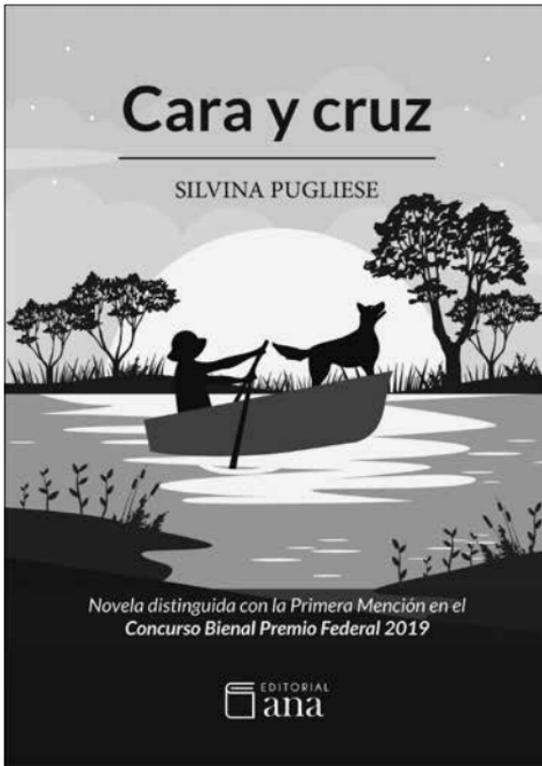
Hay una narración detallada de los gestos de la miseria.





MUNICIPALIDAD DE
PARANÁ





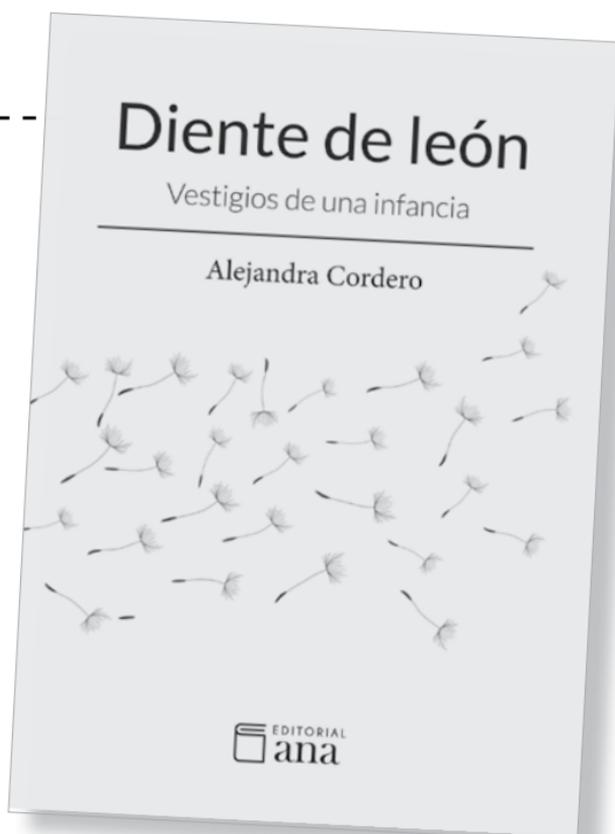
Quienes deben investigar actúan desde la parquedad de la burocracia, con la soberbia y complicidad que sus funciones les permiten.

Los personajes se delinearán a través de acciones que danzan en torno al caso y este recurso le imprime a la novela un ritmo que hace que el tiempo de lectura sea continuo y atrapante.

Es una historia de contextos. Los hechos ya están narrados, pero el juego que la autora propone es entenderlos desde una determinada perspectiva.

Otra mujer es invisibilizada en su trabajo, y como abriendo camino entre las aguas del río la historia se va develando en un fluir de datos que el narrador ata y sostiene como estrellas en el cielo.

Quizás es necesario en ese punto volver algunas páginas y releer a dónde la verdad gatilla, pero ésta es esquiva y entra y sale como puñaladas.



Diente de león es el primer libro publicado de Alejandra Cordero. Una ingenuidad perspicaz; una novela inolvidable.

ACERCA DE LA AUTORA

Alejandra Cordero, nació el 19 de marzo de 1975. Estudió Licenciatura en Letras en la UNL, es Profesora de Lengua y Literatura y se especializó en Alfabetización Inicial. Es de Gualeguay, Entre Ríos.

Trabajó varios años en la docencia terciaria, organizó talleres de lectura para adultos en la Biblioteca Popular Carlos Mastronardi, ofreció diferentes charlas y estuvo a cargo de una columna literaria en el Diario El Debate Pregón, "Bocetos para un lector".



www.anaeditorial.com
pablofelizia@anaeditorial.com / 0343 154595738
nicolastavella@anaeditorial.com

CONCURSO

La Secretaria de Cultura, a través de la Biblioteca Provincial de Entre Ríos convoca al “IV Concurso Literario Provincial, Juan L Ortiz”, en la categoría poesía. Las obras deben remitirse por correo postal o personalmente a la biblioteca que se encuentra en Alameda de la Federación 278, en Paraná. La propuesta es para escritoras y escritores entrerrianos. La recepción de trabajos será entre el 26 de octubre y el 20 de noviembre.

Habrà un primer premio adquisición de 15.000 pesos; 10.000 pesos para el segundo y 8.000 para el tercero. Como así también las menciones espaciales tendrán una compensación honoraria con diplomas y 4.000 pesos cada uno.

Para más información como las características que deberán tener los poemas y otros detalles para la inscripción se puede ingresar a <http://cultura.entrerios.gov.ar>

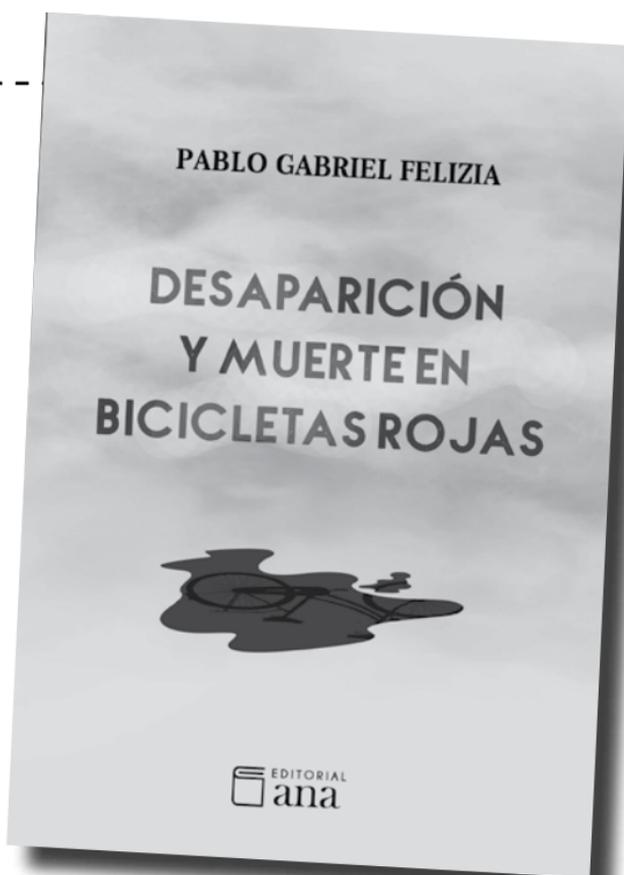
**Concurso Literario Provincial
Juan L. Ortiz 2020**

Edición Poesía

Convocatoria
Del **26** de Octubre
Al **20** de Noviembre

BASES
cultura.entrerios.gov.ar





ACERCA DEL AUTOR

Pablo Gabriel Felizia es licenciado en Comunicación Social y fue periodista durante siete años en Diario UNO de Entre Ríos. Cuatro cuentos de su autoría fueron publicados en ese medio a modo de folletín con entregas semanales y dibujos propios.

Su primer libro es Crónicas Patrias. Es editor en Ana Editorial y para **Desaparición y muerte en bicicletas rojas** recibió una beca del Fondo Nacional de las Artes.



senado
ENTRE RÍOS

www.senadoer.gob.ar

Unidos, prevenimos el avance del **coronavirus**



Lavate las manos
regularmente



Respetá la distancia
de dos metros



Usá tapaboca



No compartas
el mate